



UNA RAZÓN INCONTROVERTIBLE

Un día alguien le preguntó a Daniel Webster, “¿Puede usted darme una razón por qué cree que la Biblia es la Palabra de Dios?” Al instante contestó, “¡El Judío!” Casi fue idéntica la pregunta hecha por la Reina Victoria de Inglaterra a su primer ministro, Benjamín Disraeli, “Puede usted darme un versículo de la Biblia que compruebe su verdad?” Y él respondió, “Vuestra Majestad, le daré una palabra, ¡El Judío! Si no hubiera otra cosa alguna para comprobar la verdad de la Biblia, ¡la historia de los judíos por sí sola es suficiente!”

En verdad es una de las respuestas más convincentes. Porque a través de los siglos tal como la Biblia profetiza, el judío ha mantenido su identidad racial. Como el desobediente profeta Jonás en el vientre del gran pez, no fue digerido, así el pueblo judío, esparcido entre las naciones, ha quedado sin asimilarse, sin amalgamarse, sin desaparecer, reteniendo su identidad de pueblo distinto de todos los demás.